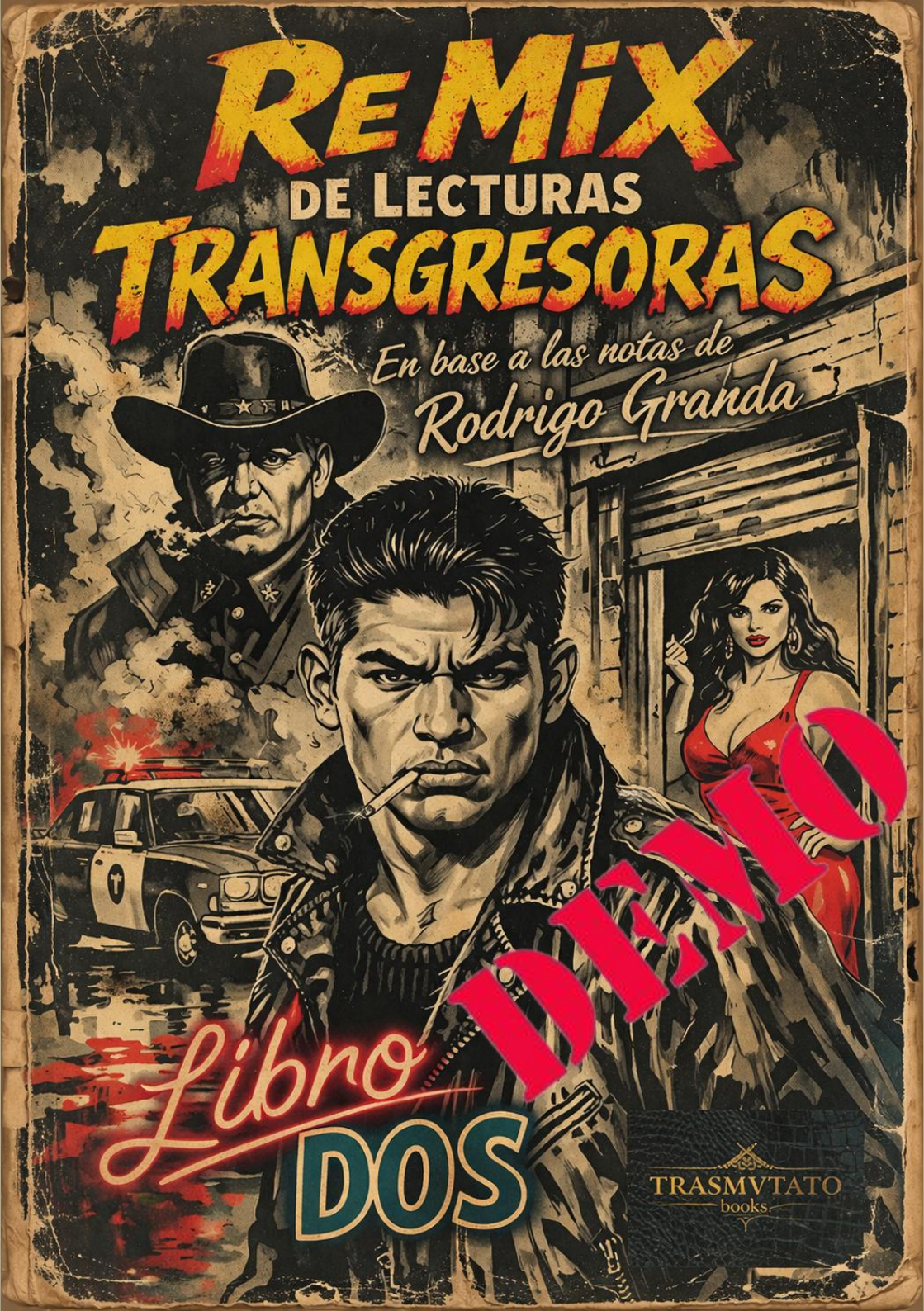
ReMix
de Lecturas Transgresoras

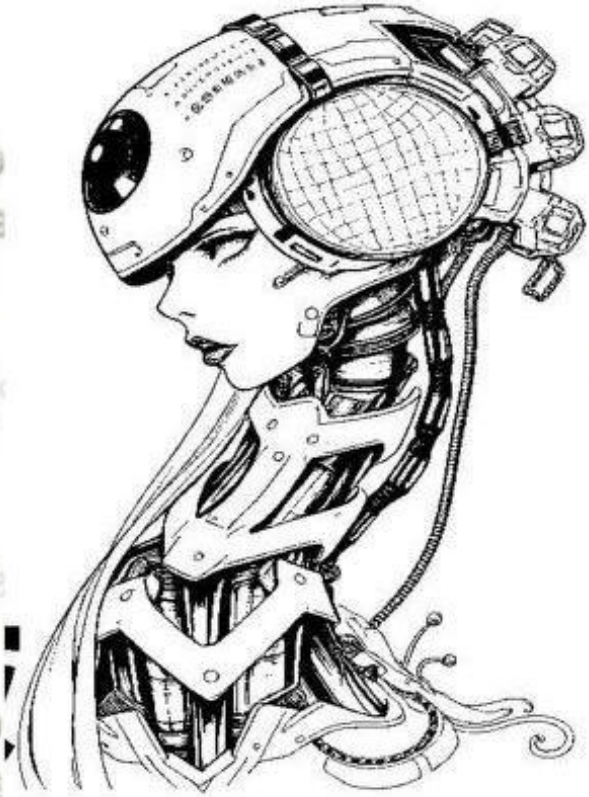
En base a las notas de
Rodrigo Granda



DEMO

Libro
DOS

TRASMVTATO
books

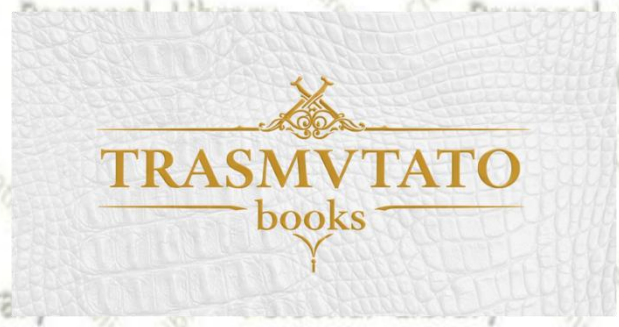


Un archivo familiar renace.

Curado con amor por Sokoły Granda Ananeva, esta colección preserva la voz, las imágenes y el legado de Rodrigo Granda. La memoria se transforma en futuro.

"Lo que una vez se perdió, ahora respira de nuevo —a través de los ojos de una hija, la memoria renacida convertida en luz."

DEMO



DEMO

DEMO
TRASMVTATO
books

Re MiX de Lecturas Transgresoras, *en base a las notas de Rodrigo Granda.* Libro dos. Copyright © 2026 por el editor y los autores. Esta obra cuenta con una licencia internacional Creative Commons BY-NC-SA 4.0, lo cual significa que usted es libre de copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, así como de remezclar, transformar y crear a partir del material, siempre y cuando atribuya claramente la obra a los autores (pero no de una manera que sugiera que los autores o TRASMVTATO books respaldan a usted o su trabajo), no utilice esta obra para obtener ningún beneficio comercial de ninguna forma, y, para cualquier remezcla o transformación, distribuya su obra derivada bajo la misma licencia.

http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Publicado por primera vez en 2026 por **TRASMVTATO books**; Corporación Ciudad de México, Nueva Babilonia.
https://archive.org/details/@rodrigo_granda887

ISBN-13: pendiente (impreso), ISBN-13: pendiente (PDF)

DOI: pendiente, LCCN: pendiente

La información de catalogación de [illegible] del Congreso está disponible en la [illegible] del Congreso.

DEMO

Invocación [illegible] libro: la **Coven** que danza en los **Esbats Shaná** de [illegible] tiempo expandido, **Me'uberet**, donde lo imperfectamente vivo revela su magia y transforma la inquietud en poder.

DEMO
TRASMVTATO
books

Re MiX de Lecturas Transgres as

en base a las notas de Rodrigo Gr da

DEMO

Libro dos

DEMO

Atribución-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

DEMO

"Al César, cuya sombra [illegible] círculo.
Coven de 13, en Esbats S[illegible]'uberet: allí
donde lo imperfecto se [illegible] sagrado."

PHANEINTHYM S

DEMO

ADVERTENCIA DE CONTENIDO

Este libro contiene referencias explícitas a violencia institucional y policial, encierro correccional, consumo problemático de sustancias (incluyendo crack y alcohol), representaciones explícitas de relaciones sexuales de alto contenido erótico, abuso de poder, trauma psicológico profundo, intentos de suicidio, manipulación emocional, violencia doméstica, corrupción sistemática y escenarios de peligro extremo.

El tratamiento de estos temas responde a un ejercicio de memoria histórica, archivo personal y relectura crítica de las estructuras de poder en el México de finales del siglo XX. Su representación busca la honestidad narrativa, no la glorificación, y puede resultar perturbadora para algunas personas.

Se recomienda una lectura atenta, consciente y situada en su contexto histórico y social.

DEMO

DEMO
TRASMVTATO
books

ÍNDICE

Guía Inicial de Lectura:

Re MiX de Lecturas Transgresoras, Libro Dos

Prefacio:

Sobre la necesidad de los nombres y el derecho a perderlos

Biografía de los autores

Biografía del autor

Las Re Mezcladoras

Colectivo TRASMVTATO

Introducción
Cartografías de la identidad: entre la ley y la sombra

Volumen IV

Capítulo I
Bajo la cortina a media vida
El reencuentro con la banda de los muñecos diabólicos. La noche como territorio de aprendizaje. La primera lección: la calle no perdona, pero tampoco olvida.

Capítulo II
Vecindad de espejos rotos
Un cuarto, una llave, una foto de la madre. Los códigos del barrio. El oficio de abonero y el peso de una identidad funcional.

DEMO

Volumen V

Capítulo III

La visita de la dama de humo

Dorian, el Thunderbird rojo y la mansión del señor Bernard Fabré-Palaprat. Valeria, el sobre con lacre y la promesa de un viaje. El regreso al peligro.

Capítulo IV

El peso de los nombres

La libreta negra de Don Luciano. La fecha: 1 de mayo de 1776. El enigma del ojo que todo lo ve. La vecindad como archivo de vidas sin nombre.

Capítulo V

El galope de las sombras

La hacienda en las faldas del Popocatépetl. Jennifer y la lección de los caballos: la vida se aprende llevándola, no dominándola. La despedida de Valeria.

Capítulo VI

La noche de los volcanes

La oferta de Nastya. La llave de la casa en la [illegible]. El poder como trampa simbólica. El dilema [illegible] la domesticación y la libertad.

Capítulo VII

La piel de la serpiente

El enfrentamiento en la [illegible] confesión de Nastya. El fin de la farsa y la [illegible]n de un camino propio.

DEMO

Capítulo VIII

El último de la vieja escuela

El regreso a la casa de Don Luciano. La revelación de su hijo, Rodrigo Luciano. La confesión final: el crimen fundacional y la promesa de un padrino de AA. La escritura como última trinchera.

Epilogo

Nota editorial Final Re MIX

Un comentario final sobre las intersecciones entre historia personal y colectiva, la violencia institucional y la construcción de una identidad a través de la memoria y la palabra.

Glosario

Guía de Personajes

Bibliografía general

DEMO

DEMO
TRASMVTATO
books

Guía Inicial de Lectura: *Re MiX de Lecturas Transgresoras, Libro Dos*

1. ¿Qué es este libro?

Re MiX de Lecturas Transgresoras es una transcripción que se presenta como una novela-memoria, tejida a partir de las notas sin fecha de calendario de Rodrigo Granda. No es una autobiografía lineal ni una novela pasional o histórica convencional. Es un pastiche narrativo que combina:

- **La memoria personal:** la historia de Rodrigo, un joven que sale de la correccional para varones y se inserta en un mundo de supervivencia urbana, lealtades callejeras y relaciones complejas en el México de los años noventa.

- **El documento histórico:** enlaza eventos reales, personajes históricos y estructuras de poder (la masonería, la Dirección Federal de Seguridad, la Guerra Cristera, el Escuadrón 201) para construir un universo donde la historia flota como polvo.

- **La nota editorial:** cada capítulo está acompañado de una "Nota editorial ReMiX", que funciona como comentario metaliterario; analiza temas, conecta con bibliografía real y aclara referencias, creando un diálogo entre ficción y análisis académico.

- **La estética pulp:** el estilo, el ritmo y las imágenes evocan deliberadamente las revistas de novelas ilustradas de los puestos de periódicos del Distrito Federal, con un lenguaje crudo, cinematográfico y lleno de jerga callejera.

DEMO

2. Estructura de la obra

El libro está organizado en capítulos que alternan entre la narrativa de Rodrigo, los diálogos y las notas editoriales.

- **Introducción: *Cartografías de la identidad...*** Establece la tesis central: la identidad como una construcción frágil, en tensión entre la "ley" (el Estado que registra, clasifica y nombra) y la "sombra" (la vida callejera que sobrevive en los márgenes). Presenta al Comanche como figura emblemática de esta dualidad.

- **Capítulos I a VIII:** constituyen el cuerpo narrativo. Siguen la voz de Rodrigo desde su salida de la correccional, su integración al barrio, su relación con Diana y el Comanche, su vínculo con el misterioso "Viejo Kirk" y las hermanas Valeria y Nastya, hasta su confrontación final y el descubrimiento de un legado familiar inesperado.

- **Capítulo VIII (Nota editorial):** funciona como bisagra y es el más denso en términos históricos. Revela los orígenes del Comanche y de Don Luciano, conectando la historia personal con la historia brev[illegible] de México (Guerra Cristera, Escuadrón 201, DF[illegible]

- **Bibliografía general:** cierra el libro con referencias reales, subrayando que e[illegible] la ficción por parte de las curadoras de la obra[illegible] en un andamiaje de investigación histórica, sociológica y cultural.

DEMO

3. Personajes clave

- **Rodrigo Granda:** narrador original. Un joven que aprende a navegar entre la calle y las élites. Su identidad es múltiple y cambiante; su arco es el de la supervivencia, pero también el de la construcción de una memoria.

- **El Comanche:** figura paternal y mítica. Exagente de la DFS, de origen incierto (indígena, recogido en un mercado), representa la "ley de la calle". Su identidad e historia se revelan de forma fragmentaria.

- **Don Luciano:** el "último de la vieja escuela". Veterano de la Guerra Cristera (del lado del gobierno) y del Escuadrón 201. Es memoria viva de la violencia institucional del México del siglo XX.

- **Valeria y Nastya:** hermanas de distinta madre. Valeria es la "loca", adicta al crack, con una relación obsesiva con Rodrigo. Nastya es calculadora, fría y ambiciosa, y busca manipularlo.

Diana, Jennifer, Dorian y el Loquillo: identidades en la vida de Rodrigo. Cada uno representa un aspecto de su mundo: la lealtad del barrio, la posibilidad de ascenso social, el pasado familiar y la amistad transgresora.

DEMO

4. Temas principales

- **Identidad y nombre:** tema central. ¿Qué significa tener un nombre? ¿Quién lo otorga? ¿Es prisión o libertad? Los personajes construyen, cambian, heredan o roban sus nombres.

- **Ley vs. sombra:** el Estado (ley, registro civil) que pretende definir quiénes somos, frente a la vida callejera (sombra) que lo subvierte.

- **Memoria y archivo:** escribir es un acto de resistencia. La libreta negra de Don Luciano es un archivo secreto; las notas editoriales, un archivo académico.

- **Violencia institucional:** el libro deja al lector decidir si la violencia del Estado mexicano del siglo XX fue o no necesaria (Guerra Cristera, represión, DFS).

- **Sincretismo y ocultismo:** símbolos masónicos (Benito Juárez), esoterismo (**el ojo que todo lo ve**, estrella de Ishtar), cábala (**Merkabah**) y alquimia funcionan como lenguaje secreto que conecta tramas y personajes.

- **México de los noventa:** el TLC, la crisis, [illegible] del PRI, el surgimiento del crimen organizado y el narcotráfico como telón de fondo. Subyace también una pérdida progresiva de la riqueza idiomática y del pensamiento filosófico frente al empobrecimiento del lenguaje público.

DEMO

5. Cómo leer este libro

- **Acepta la fragmentación:** no busca una cronología perfecta; se mueve entre tiempos y voces. Las notas editoriales son parte integral de la obra.

- **Presta atención a los símbolos:** el ojo, la pirámide, los nombres tachados, la fecha "1 de mayo de 1776", la casa número 1776. Son claves, no decoración.

- **Conéctate con la bibliografía:** no es adorno académico, sino el andamiaje real de la novela.

- **Disfruta el lenguaje:** conviven lo coloquial y lo culto; ese contraste es parte de su pulso.

- **No busques respuestas definitivas:** muchos misterios quedan abiertos. La identidad no se resuelve: se construye.

6. Referencias esenciales para entender el contexto

- **Benito Juárez y las Leyes de Reforma:** origen del control estatal sobre la identidad.

- **La masonería:** presente como estructura simbólica y de poder.

- **Guerra Cristera (1926–1929):** conflicto entre gobierno e Iglesia.

- **Escuadrón 201:** unidad mexicana en la Segunda Guerra Mundial.

- **Dirección Federal de Seguridad (DFS):** policía política, fundada en 1947.

- **El 1 de mayo de 1776:** fecha enigmática con múltiples interpretaciones (Illuminati, independencia de EE. UU.); en la novela, número de una casa clave.

DEMO

7. Preguntas para guiar la lectura

- ¿Cómo se define Rodrigo? ¿Cómo lo definen los demás?

- ¿Qué representa el Comanche: mentor, padre o fantasma?

- ¿Qué papel juegan los otros en la construcción de su identidad?

- ¿Qué significan "ley" y "sombra" en el barrio y en la historia de México?

- ¿Cómo opera el esoterismo como lenguaje de poder?

- ¿La "Nota editorial" acerca o distancia la experiencia emocional?

Corolario

Re MiX de Lecturas Transgresoras, Libro Dos exige una lectura activa. No es un libro para consumirse, sino para descifrarse. Invita a sumergirse en un territorio donde las fronteras entre lo real y lo ficticio, lo académico y lo callejero, la ley y la sombra, se desdibujan con intención—como tinta que se niega a secarse del todo.

Prefacio:

Sobre la necesidad de los nombres y el derecho a perderlos

Este bulto de hojas de papel con tinta que tiene entre sus manos, comenzó como una conversación en un bar de mala muerte de la avenida Fray Servando Teresa de Mier, días después de la detención de Raúl Salinas de Gortari. No lo recuerdo con precisión —la memoria tiene la cortesía de desdibujar los bordes de las noches que importan—, pero sé que estábamos el Comanche, Diana, el Loquillo y yo. También sé que la conversación derivó hacia los nombres, como tantas veces aquellos años.

Alguien dijo: «El que nace con nombre muere con nombre. Pero nosotros nacimos sin nombre, así que no podemos morir». El Comanche, que era Fernando Juan, Santiago, Guillermo, Gerónimo, Pérez Martínez y tantas otras combinaciones que nadie supo a seguir, alzó la botella y sentenció: «Entonces estamos a salvo».

Lo dijo riendo. Pero en su risa había un fondo de verdad que a mí, que apenas empezaba a entender el oficio de la calle, me heló la sangre.

DEMO

Porque el Comanche no estaba a salvo. Nadie lo está. Pero lo que él había entendido —y que yo tardaría años en comprender— es que la identidad no es un nombre escrito en un acta. Es lo que se hace con las horas que la vida regala, y también con las que roba. Es el mapa que se traza con los pasos, no el que entrega el Registro Civil. Es, sobre todo, la capacidad de seguir caminando cuando los papeles se queman, cuando los nombres se olvidan, cuando el Estado decide que uno ya no existe.

Este libro es un mapa de esos caminos.

No es una autobiografía, aunque esté escrito en primera persona. Tampoco es una novela, aunque use sus recursos. Es, si se quiere, un *re-mix* de lo que vi, de lo que me contaron, de lo que forma parte de mi historia personal y que, al lado de otras historias, permitirá a quienes lo lean imaginar lo que no se puede olvidar. Una mezcla de géneros, de tiempos, de voces que se superponen como las capas de carteles en las paredes de los barrios del Distrito Federal. Un archivo de sombras como el que el Comanche llevaba en la cabeza sin necesidad de escribirlo.

La advertencia de don Luciano —escribir es la única forma de no volverse como ellos— me persiguió durante años antes de entenderla. ¿Cómo iba yo, que apenas había terminado la secundaria en una correccional, a escribir algo que valiera la pena? Pero don Luciano no hablaba de literatura. Hablaba de memoria. Hablaba de no dejar que los nombres se pudrieran en el olvido, como frutas en los mercados de cada barrio, sin olvidar los sobre-ruedas o Tianguis. Don Luciano hablaba de que quien cuenta lo que vio se apropia de lo vivido, y quien calla termina siendo habitado por lo que no pudo decir.

DEMO

Y, por supuesto: al ver la carencia de lenguaje y el mercado editorial saturado de una generación de escritores fantasma que venden su obra, terminé por convencerme de hacerlo.

Este libro es mi intento de no callar.

Es importante aclarar que no soy historiador ni periodista. No soy nada que pueda acreditarse con un título colgado en la pared de un despacho en Polanco o Interlomas. Soy un sobreviviente que aprendió, con los años, que la única forma de no repetir los errores es ponerlos en palabras, aunque esas palabras no alcancen para nombrar del todo lo que se vivió.

Hay cosas que no caben en un relato, lo sé. Pero también sé que sin relato no hay recuerdo, y sin recuerdo no hay futuro. Por eso, quienes hayan leído los textos anteriores podrán evaluar y completar la historia.

Este es un compendio de eventos en México. En particular, del Distrito Federal —ahora Ciudad de México— que ya no existe, pero que todavía late en las esquinas a las que no llegaron las aplanadoras de la modernidad. Sobre el México de los noventa: ese extraño entre el autoritarismo y la falsa democracia donde todo parecía posible y nada estaba garantizado. Un país donde las identidades se compran y se venden como mercancía en los mercados donde los hombres son moneda de cambio, donde la verdad es una cortina de humo y la sombra la única certeza.

Y aunque falta desglosar las identidades que me han acompañado en la vida, en este escrito comenzamos con el Comanche —quien presumía haber nacido sin nombre en un mercado de Oaxaca—. El comanche supo que la identidad era manipulable, y esa fue su ventaja:

DEMO

utilizarla para no ser el centro de atención, sino el eje de los eventos. Por eso pudo moverse entre mundos que parecían incompatibles: el de los policías de a pie y el de los generales de la DFS; el de los comerciantes judíos de La Merced y el de los dueños de cabarets en la Obrera; el de las bandas de barrio y el de los intelectuales que frecuentaban las librerías del Centro.

Él no era de ningún lado, y por eso podía estar en todos. Ese don, que parecía una bendición, fue también su condena. Porque quien no pertenece a ningún lugar termina, a veces, sin tener a dónde volver.

Este texto es mi intento de devolver un lugar a las personas importantes en mi vida. No es lo que perdimos en forma física, sino lo que se construye con las palabras que dejamos. Porque, si algo aprendí de quienes cito, es que la memoria no es un acto individual: es colectiva, o no es. Es compartida, o se desvanece. Es un tejido que requiere de muchas manos para no deshacerse.

Las notas que dejé como Rodrigo Granda —ese nombre que nunca fue mío, pero que elegí para firmar lo que escribía— fueron el punto de partida de este [illegible]. No soy yo quien habla aquí, o no solo yo. Habla [illegible] hablan los que ya no están, hablan los que fueron caminando por esas calles que ya no son las mismas. Habla la ciudad, que se fue haciendo otra mientras nosotros tratábamos de sobrevivir a su vértigo.

Habla, sobre todo, la necesidad de contar. De poner en orden lo que no tiene orden. De encontrar, entre tanto caos, un hilo que permita seguir avanzando.

Quienes me conocieron, no me conocieron de verdad. Algunos saben que no soy hombre de iglesias ni de templos. Pero, si algo parecido a la fe me queda, es la

DEMO

convicción de que las palabras pueden salvar lo que las armas destruyen. Que quien escribe resiste. Que quien narra sobrevive. Que quien archiva impide que la historia se escriba sin él.

Don Luciano, que había matado a su propio padre sin saberlo y cargó con ese secreto toda la vida, me dijo al despedirse: «Cuando se sienta perdido, cuando no sepa quién es, recuerde que usted no es el que encerraron. Usted no es al que le pegaron. Usted no es al que le hicieron. Usted es el que escribió esto».

No lo entendí del todo en ese momento. Pero ahora, al poner estas palabras al inicio del libro, creo que empiezo a comprender.

Escribir es un modo de habitar el mundo. No el único, pero quizás el más libre. Porque quien escribe puede ser muchos, puede cambiar de voz, puede transitar por los tiempos sin pedir permiso. Puede, como el Comanche, ser Juan y Santiago y Pérez y Martínez sin que nadie pueda reclamarle nada. Puede, como yo, ser Rodrigo Granda y también el otro: el que no tiene nombre, el que todavía está aprendiendo a ser.

Este libro no pretende ser la verdad absoluta. Es como los viejos cabarets que recorría el Comanche en los cincuenta, un lugar de paso: un espacio donde las identidades se disuelven y se reconstruyen, donde los muertos siguen hablando; donde las voces se permiten ser lo que no se atreven a ser fuera.

Si algo de lo que aquí se narra les resuena, si alguna de estas páginas les devuelve un rostro, un olor, una calle que creían olvidada, entonces este texto habrá cumplido su propósito. Porque el propósito no es enseñar, sino recordar. No es convencer, sino acompañar. No es fijar una versión definitiva de los he-

DEMO

chos, sino abrir un espacio para que otras voces puedan decir su parte.

El Comanche decía que la calle no perdona, pero tampoco olvida. Este libro es un intento de honrar ese olvido que es, también, una forma de memoria.

Ahora, si me permiten, los dejo con la historia —o con las historias—. Con ese río revuelto que corre por debajo de todas ellas, llevándose los nombres que nadie reclamó y trayendo otros que nadie pidió.

Que cada quien encuentre aquí lo que necesita. Yo ya encontré lo que buscaba: un lugar para que los que ya no están sigan estando. Un nombre que, aunque prestado, es mío. Una palabra que, aunque dicha por mí, pertenece a todos.

—Rodrigo Granda

Desde la noosfera, donde el tiempo no se mide en cifras.

Biografía del autor

Rodrigo Granda nació en la Ciudad de México en algún punto de la década de 1970, cuando el Distrito Federal todavía se escribía como D.F. y la gente se nombraba a sí misma, en las vecindades, como defeños. Creció entre los barrios de La Merced, la Moctezuma, el Deportivo Oceanía y las canchas de tierra alrededor del canal del desagüe, donde aprendió que la identidad es una moneda que se cambia a cada rato y que la lealtad vale más que cualquier título.

Su vida ha sido un ejercicio constante de traducción: entre el barrio *vs.* los hábitats de lujo y confort de las zonas Pirruris. Fue así que, en una casa neocolonial de la colonia Del Valle, entre las palabras de los libros que le prestó el Viejo Kirk y las claves que aprendió en la correccional, a terminar de formar su carácter.

Ha sido un mal aprendiz de muchas cosas, pero destiempo y, sobre todo, archivero de historias que nadie más quería contar, ya fuera por olvido o por no considerarlas parte de ningún evento "importante".

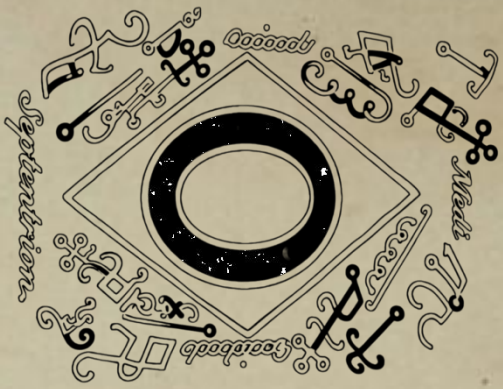
ReMiX de Lecturas Inconvenientes surge de sus descarriadas y originales notas personales: un intento por poner en orden el desorden de una memoria que mezcla la historia oficial con los rumores de cabaret, los expedientes de la Dirección Federal de Seguridad con las letras de las canciones de la época, que funcionan como su propia música incidental.

DEMO

Escribir, para Granda, es la única forma de no volverse como ellos.

Actualmente vive en la noosfera, donde sigue tomando café, hace sus notas y tripula una Merkabah. No tiene un nombre fijo, pero responde a casi todos.

Las Re Mezcladoras
Colectivo TRASMVTATO



Somos un archivo en movimiento. Un *coven* de lectoras, editoras y grafómanas que encontró en las notas de Rodrigo Granda un mapa para habitar los pliegues de la breve memoria mexicana. TRASMVTATO no publica libros: **remezcla** documentos. Tomamos los expedientes de la DFS, las fotonovelas de la calle, los tratados de filosofía griega, los versos de Charles Bukowski, y los ponemos a dialogar en un mismo plato.

Nuestro método es el del DJ: samplear, cortar, pegar, encontrar el ritmo donde otros solo ven ruido. Nuestro compromiso es con las historias que la historia oficial prefiere olvidar. Creemos que la verdad no se registra en un acta: se construye en la esquina, se negocia en la cama, se escribe en las páginas que nadie va a leer hasta dentro de cincuenta años.

Este libro es el segundo de una serie que nació de una pregunta: ¿qué pasa cuando la ley escribe un nombre y la calle lo borra con polvo?

DEMO

Las voces de esta remezcla son:

• **La archivista**: la que encontró la libreta negra entre las pertenencias de un viejo agente operativo.

• **La DJ sentimental**: la que insiste en que las canciones de José José explican mejor el desamor que cualquier tratado de psicología.

• **La lectora de griego**: la que susurró al oído de Rodrigo que *areté* y *eudaimonía* son conceptos que florecen incluso en el barrio más duro.

• **La de los pies en la tierra**: la que nunca se olvida de poner direcciones, fechas y nombres de calles, porque sin geografía no hay memoria.

Operamos bajo la filosofía del *copyleft*: esto es tuyo, es nuestro, es de quien lo necesite. Puedes copiarlo, mezclarlo, transformarlo, pero nunca venderlo. Y si lo intentas vender, la fraternidad te buscará para disolverte. Así que, si lo compartes, que sea con la misma libertad con la que lo hicimos nosotras.

Este libro fue escrito en las madrugadas de la Ciudad de México, en un departamento (número 7) sobre la avenida de los Insurgentes, mientras afuera los volcanes humeaban y la ciudad aprendía a ser otra.

Para saber más (y menos) sobre nosotras:

@... no te preocupes, nosotras te buscaremos. Y será la sorpresa más agradable de tu vida.

DEMO

Nota adicional

“Este libro no se lee: se escucha. Como un disco rayado en una tornamesa de fayuca. Como la voz de un hombre que te enamora en la penumbra de un bar. Como el galope de un caballo que sabía quién eras antes de que tú lo supieras.”

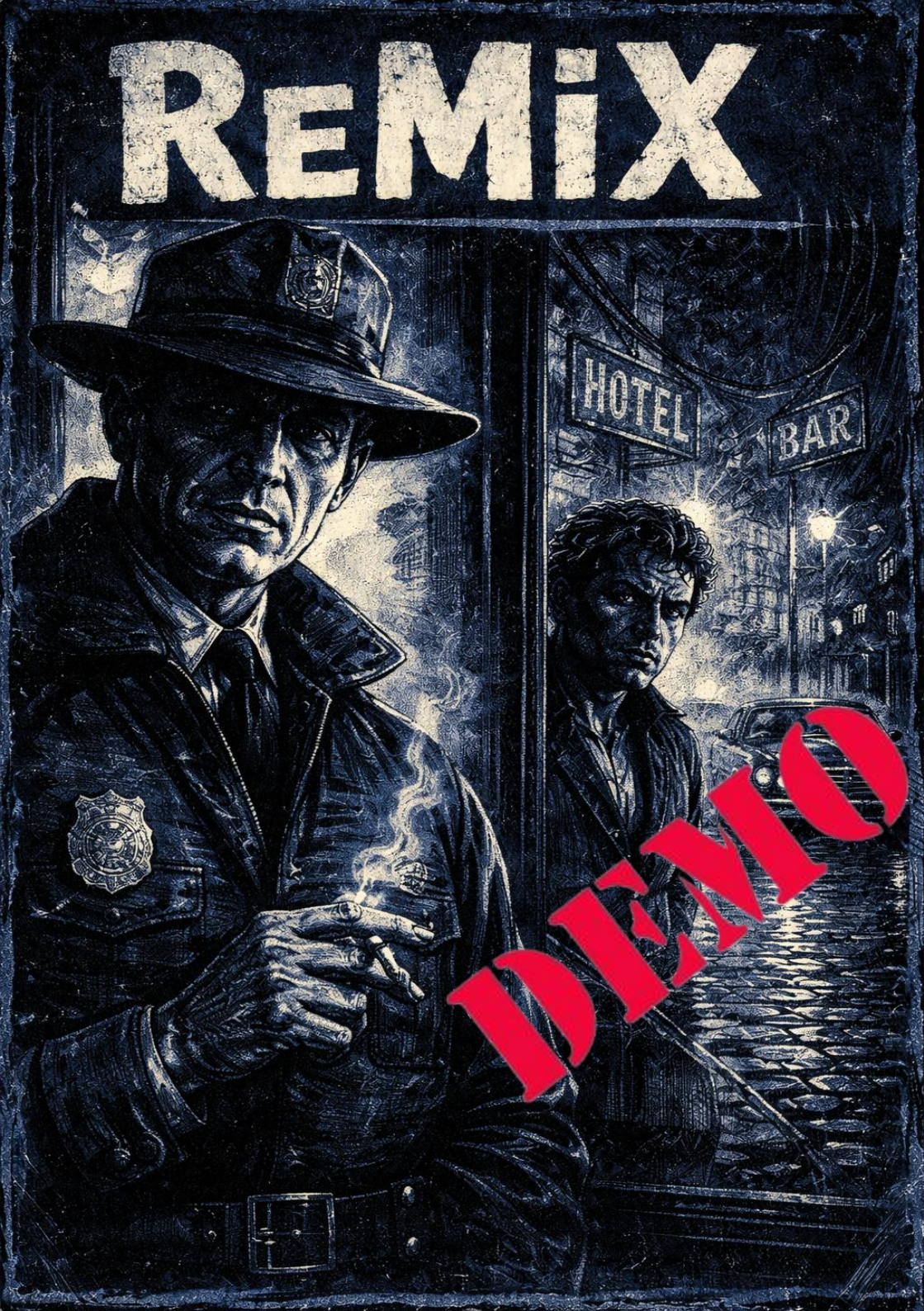
Midi
Occident
Orient
DEMO

Re MiX de Lecturas Transgresoras

En base a las notas de Rodrigo Granda

DEMO

Libro


ReMiX
HOTEL
BAR
DEMO

Introducción

Cartografías de la identidad: entre la ley y la sombra

El 28 de julio de 1859, en el puerto de Veracruz, Benito Juárez promulgó la Ley Orgánica del Registro Civil, un acto fundacional mediante el cual el Estado asumió, por primera vez de manera absoluta, la potestad de definir la identidad legal de sus ciudadanos. Aquella decisión, piedra angular de las Leyes de Reforma, no fue solo administrativa: fue filosófica, casi ontológica. Nombrar, registrar, clasificar... domesticar la existencia.

Juárez, iniciado en la masonería el 15 de enero de 1847 en la Ciudad de México, ingresó en la Respetable Logia Simbólica Independencia No. 2 del Rito Nacional Mexicano, una corriente concebida no como copia de Europa, sino como una voz propia, afinada en las tensiones de un país en construcción. Este rito surgió deliberadamente al margen de influencias como el Rito Escocés o el Rito de York, y por tanto, fuera del reconocimiento de la Gran Logia Unida de Inglaterra, cuyos principios de "regularidad" nunca abrazaron del todo las particularidades políticas, culturales y lingüísticas de México.

Así, mientras el Estado escribía nombres con tinta oficial, la calle los borraba con polvo.

DEMO

Ese pulso —entre la institución que fija y la vida que desborda— encuentra un eco inesperado en una figura del siglo XX: el Comanche. Un espectro urbano que, como Juárez fue llamado "El Indio de Guelatao", también acumuló nombres sin pertenecer a ninguno. Pero a diferencia del estadista, su identidad no fue elevada: fue fragmentada.

Nadie sabía con certeza cómo se llamaba.

Su fe de bautizo, manuscrita y sellada con lacre en una congregación de San Simón Zahuatlán, no coincidía con su acta de nacimiento mecanografiada, plagada de errores y apellidos comunes que se repetían como ecos sin origen. Juan, decían algunos. Santiago, insistían otros. La historia más persistente narraba que fue recogido en un mercado de Oaxaca por una mujer que trabajaba como nana para una familia judía, al verlo consumido por el hambre, como si la vida misma lo hubiera arrojado a una prueba silenciosa: existir sin pertenecer.

En el México de 1950 —ese teatro dorado donde el cine santificaba la pobreza—, la miseria podía parecer virtud en pantalla, pero en la realidad era un archivo sin nombre. Para la Dirección Federal de Seguridad, el Comanche no era un hombre: era un síntoma. Un elemento incómodo, útil y prescindible. Su origen indígena se convirtió en herramienta de desprecio, cuestionando su legitimidad como sujeto ciudadano de un sistema heredero de las jerarquías coloniales.

Y, sin embargo, sobrevivía.

El comanche obedecía órdenes de generales que transitaban entre oficinas como la de Información Política y Social, pero nunca perteneció a ninguna doctrina. No era masón, ni liberal, ni devoto. Tampoco

DEMO

nacionalista. Admiraba, de forma casi herética, a Maximiliano de Habsburgo, figura central de la Segunda Intervención Francesa en México, como si en ese imperio fallido encontrara una forma alternativa de orden, una nostalgia de algo que nunca fue suyo.

Su verdadera escuela no fue ideológica, sino territorial.

Llegó a La Merced, donde el caos no se estudia: se respira. A inicios del siglo XX, ese barrio se transformó en refugio de comunidades judías provenientes del antiguo Imperio Otomano y Europa del Este. En vecindades donde un solo cuarto contenía mundos enteros, se hablaba ladino y yidis, se respetaban dietas kosher, y las celebraciones —como el Bar Mitzvá— se desbordaban hacia patios compartidos, donde la intimidad se volvía colectiva.

Allí, entre telas, voces y deudas, el Comanche aprendió a existir.

Un comerciante judío —hábil, discreto, quirúrgico— le ofreció lo que el Estado le había negado: una identidad funcional. No hubo preguntas, solo transacción. A partir de un acta de nacimiento olvidada en el vientre de un hermoso portafolio Comment Products —pieza de lujo, curtida en pieles exóticas y silencios caros— comenzó a latir otra vida.

El portafolio había cambiado [illegible] como cambian los secretos: rápido [illegible] sin rastro. Comprado en 150 pesos, [illegible] en [illegible]50, terminó entregándole al Comanche un [illegible] más valioso que el dinero: un nombre común. Invisible. Intercambiable. Un fantasma con papeles.

La Merced respiraba caos. Un laberinto de barracas de madera y lámina, torcidas, vivas, donde el orden era

DEMO

una ficción y la huida, un arte. Entre gritos, sudor y mercancía apilada, los ladrones que danzaban con manos ligeras, arrancando billeteras, plumas, bolsos, portafolios, cadenas, esclavas y relojes sin perturbar el ritmo del tumulto. Nadie veía. Nadie quería ver. Allí, la delincuencia no era excepción, sino lenguaje: la gramática áspera de la supervivencia.

El miedo lo cubría todo como una segunda piel. Comerciantes y transeúntes aprendían a no intervenir, a no mirar de frente, a no recordar. De ese miedo nació la venta del portafolio. Y del portafolio, los papeles.

Papeles destinados a la degradación más banal, a disolverse en la humedad de un uso olvidable... salvo uno.

Porque esa acta de nacimiento no limpió suciedad.

Limpió a un hombre.

Perfecto para desaparecer. Perfecto para infiltrarse.

Bajo la guía de su mentor, se convirtió en abo[illegible]ro, recorriendo calles con mercancías y aprendien[illegible]el lenguaje del crédito informal. Trabajó en [illegible]alle Jesús María, entre boneterías y sastrerías, absor[illegible]o lógica económica desde abajo. Inclus[illegible] se convirt[illegible]e en uno de los primeros ahorradores del [illegible]o Mercan[illegible]til de México, aunque siempre perman[illegible]ció al [illegible]ten[illegible]o la vida religiosa comunitaria. Nu[illegible]a ap[illegible]dic[illegible]lis. Nunca entró del todo.

Era un huésped de todas las [illegible]idades. Dueño de ninguna.

La década de 1950 trajo consigo un evento que lo cambiaría todo: el asalto a una sucursal del Banco de

DEMO

Comercio en el Centro Histórico, donde fueron sustraídos aproximadamente 1.5 millones de pesos. Un golpe quirúrgico, casi cinematográfico. Mientras las autoridades colapsaban en su propia burocracia, el Comanche hizo lo único que sabía hacer: observar.

Siguió a dos hombres ebrios que derrochaban dinero en los cabarets de la ciudad.

Durante tres noches, los rastreó por el mapa nocturno: desde Corregidora hasta Mesones, de Izazaga a Topacio. Cabarets como el Clave Azul, el Macao o el Molino Rojo no eran solo centros de entretenimiento; eran templos donde el deseo se monetizaba y la identidad se disolvía entre luces y humo. La figura de las ficheras —mujeres que intercambiaban compañía por fichas— sintetizaba esa economía simbólica del afecto.

El recorrido terminó en La Rata Muerta.

Allí, en ese punto donde la decadencia rozaba lo mítico, el Comanche actuó. Contactó a un general de la Dirección Federal de Seguridad, quien le debía favores por antiguas gestiones en el mercado negro. Gracias a un descuido de los ladrones —invitar fichas en el local— se pudieron rastrear los números de serie de los billetes robados.

Ese instante selló su destino.

De la sombra pasó a un uniforme.

Recomendado por el general, ingresó a la Policía de Pie, donde el conocimiento del territorio valía más que cualquier formación académica. Así comenzó la carrera de Juan Pérez Martínez —el nombre más común, el más invisible— alias el Comanche.

DEMO

Lo conocí el primer día de secundaria.

Y desde entonces entendí algo:

hay hombres que nacen con nombre,

y otros que lo construyen

como quien roba fuego en la noche

Este libro es el mapa de ese robo. La crónica de una identidad que no se recibe por herencia, sino que se forja en los márgenes, entre la ley que nombra y la sombra que desdibuja. Es la historia de un aprendiz que se convierte en archivero de los secretos que otros quisieran enterrar. Es, sobre todo, un intento de responder a la pregunta que atraviesa estas páginas como un fantasma:

¿Quién soy cuando nadie me está mirando?

La respuesta, como advertirá el lector, no está en el acta de nacimiento. Tampoco en el nombre que compramos en La Merced. Está en los secretos que nos salvan: una mano que nos levanta del suelo, una palabra que nos devuelve a nosotros mismos, una página en la que escribimos lo que no podíamos decir en voz alta.

Este libro es mi página. Y también, de algún modo, la de todos los que han tenido que construirse desde el silencio.

DEMO

Re Mix:

EDITORIAL · NARRATIVA URBANA

CRÓNICA: El Comanche

Narrativa · México, siglo XX

NOTA EDITORIAL

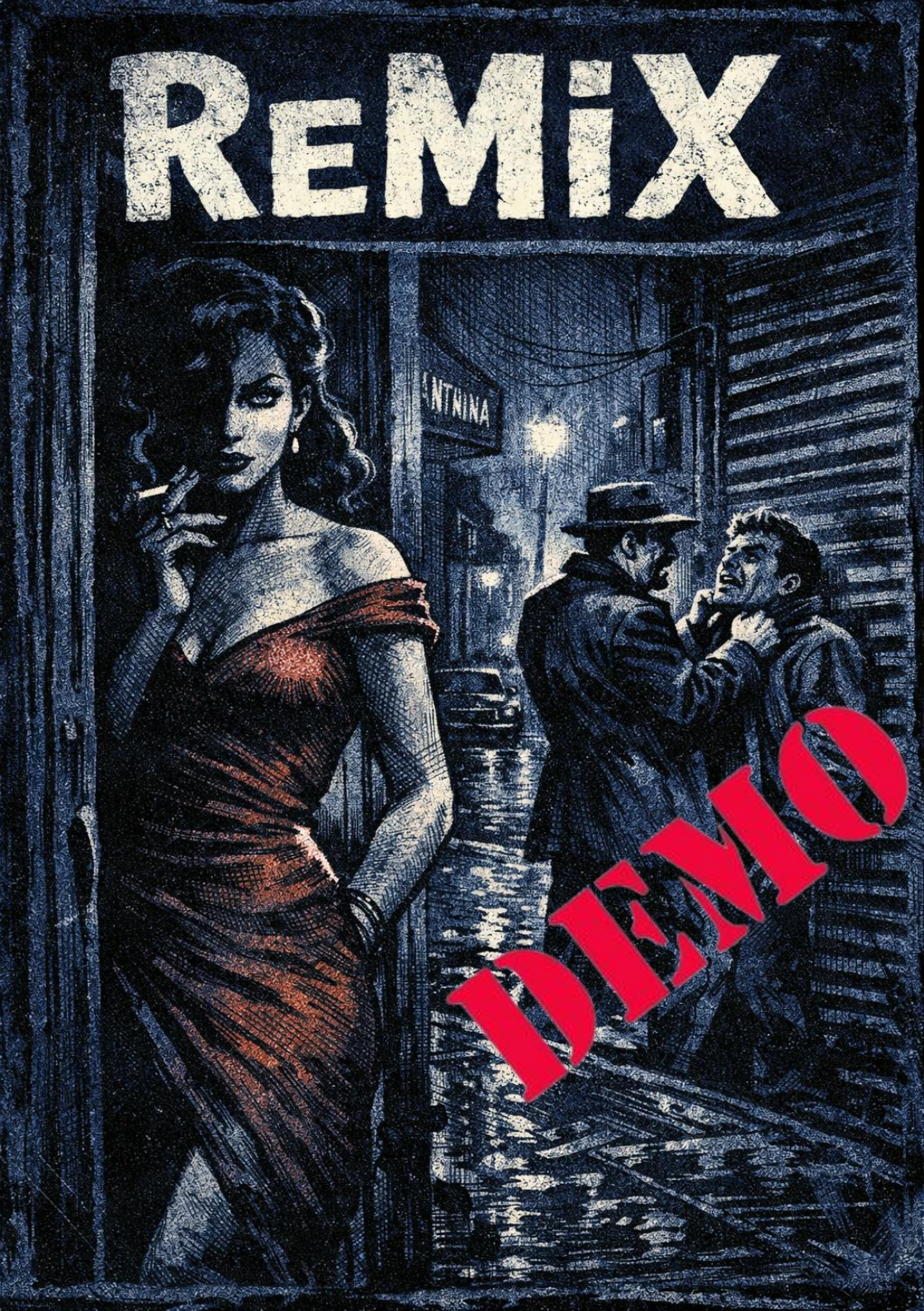
Hay hombres que nacen con nombre. Otros lo construyen en la oscuridad, acta por acta, calle por calle. *El Comanche* era de los segundos.

"¿Quién soy cuando nadie me está mirando?"
Esta es la pregunta que atraviesa cada página como un fantasma sin acta de nacimiento.

Desde los portales de La Merced hasta los cabarets de Izazaga, esta crónica reconstruye la vida de un hombre sin archivo: sin fe de bautismo válida, sin origen fijo, sin doctrina. Un infiltrado que aprendió el idioma del crédito informal, de los números de serie y del silencio útil.

DEMO

Re Mix publica esta historia porque sabemos que los márgenes también tienen literatura. Y que la identidad, a veces, se consigue en 150 pesos y se revende en 350.


REMIX
DEMO

Capítulo I — “Bajo la cortina a media vida”

En el libro anterior les había contado que, al salir de la correccional, me fui directo al barrio a buscar a la banda de los Muñecos Diabólicos.

No había mucho que pensar: o regresabas al origen… o te tragaba el silencio.

Al llegar al local donde se reunían las vestidas para matar, la cortina estaba a la mitad, como si dudara entre dejarte pasar o escupirte de regreso a la calle. Pero adentro no había duda: la música tronaba a todo volumen, el humo del cigarro se enredaba con las risas burlonas, los alocados gritos, la vida misma latiendo sin permiso.

Pegué con fuerza en la cortina.

—¡Pasa! —gritaron desde adentro.

Levanté la lámina oxidada.

Y ahí estaban.

Diana… impactante, [illegible]sa. Con el cabello hasta la cintura, cortán[illegible]elo al Comanche como si fuera un ritual. En e[illegible]stante me cayó el veinte: mi vida, a pesar de todo el desmadre, tenía una facilidad rara. Como si los errores —esos que te tumban— también te empujaran hacia donde tenías que estar.

DEMO

Si hubiera salido por la escalera correcta... no estaría ahí, frente a los dos arcángeles que me sostuvieron cuando todo se iba al carajo: primero en el tutelar, luego en la correccional.

Me serví una caguama bien fría en un vaso de vidrio robado de un hotel llamado Playa Internacional. La espuma bajaba como si limpiara el pasado. Diana le bajó al estéreo AIWA de fayuca para que el Comanche pudiera hablar.

—Ahijado... ¡qué puto chingado gusto verte, libretas! —dijo, con esa alegría que no se finge—. Hay que celebrar. Deja que estas pinches pirujas generen, y tú te vienes conmigo y el Loquillo a cobrar la cuota. Es viernes de quincena... y mi vieja está chingando que quiere sala nueva.

—¡A la orden, mi Comanche! —le respondi, con emoción.

—Tu vieja, la Diana, ya juntó un cambio para rentarte un cuarto... aunque yo preferiría que te vinieras conmigo a la vecindad.

—Lo que usted ordene.

—¿Tú qué opinas, Diana?

—Se hará lo que usted dig[illegible]. Si usted ordena que mi hombre esté b[illegible] así será.

—Así me gusta, mi niña. Pero como no quiero verte triste... también te vienes t[illegible]

Diana sonrió. Sabía que ese "también" era destino.

Seguí tomando. Agarré un cigarro de un bote negro

DEMO

que decía John Player Special; otro de los objetos de contrabando del viejo Kirk. Esperé a que Diana sacudiera el cabello canoso del Comanche mientras el Loquillo estacionaba el New Yorker dorado, nave personal del jefe.

—Bueno, mija... ¿no le vas a dar un beso a tu Romeo? Si quieren me volteo para no hacer mal tercio, cabrones... —dijo el Comanche, girándose... no para respetar, sino para meterse un pericazo.

—Te extrañé mucho —me dijo Diana, abrazándome, besándome leve—. Ten cuidado. Ya no confío en el Loquillo.

—Yo tampoco... pero no quiero pedos con el Comanche.

—¡Ya, basta de miel! Luego te la coges —dijo, subiéndole el volumen al estéreo que le había vendido a Diana en pagos.

La música volvió a reventar, mientras el Comanche bailaba como Piporro:

A todos los bailes no puede faltar...

—¡Órale, vámonos! —ordenó.

Sacó un billete nuevo de [illegible] metió a Diana entre sus renovados [illegible] sirena. Ella lo sacó y me lo puso en la mano [illegible] primera vez que veía uno: el busto de Plutarco E[illegible] Calles, el Banco de México al fondo; un dibujo que representaba al estado de Sonora y un venado en el reverso. Dinero nuevo, vida vieja. Aunque, en ese momento, sentí que el venado me miraba.

DEMO

El Loquillo confirmó la salida por radio, usando claves en alfabeto aeronáutico. Una Julia y un Dart K, con sus pistoleros uniformados, nos seguían. Yo me senté atrás, con el Comanche.

—A ver, ahijado, póngase verga. Este es su examen para dejar de ser aprendiz. Se baja donde yo le diga. Usted nada más dice que viene por la cuota. Le van a dar un sobre amarillo. Con esta misión va a conocer la chamba que hace el Loquillo. El Loquillo se va a la judicial con su propio grupo: a perseguir mulas, dueños de discotecas que venden material para los fresas y padrotes de niñas ricachonas en Las Lomas.

—Vámonos riendo entonces.

Y nos fuimos riendo.

La noche de los noventa en Fray Servando era un mapa de sudor, luces baratas y supervivencia. Paramos en La Chaqueta, luego en La Metralleta, después en La Víbora... puro templo de lo informal, donde la vida valía lo que una ficha y una canción en la sinfonola.

Después jalamos al Barba Azul, en la Ob[illegible], reliquia viva de otra época. Pero el hamb[illegible] pegaban, así que fuimos a El Patio. Otr[illegible] show, artistas internacionales; el p[illegible]o de tra[illegible]ón entre asustar borrachos pestilentes d[illegible]ets de mala muerte y tratar con respeto a[illegible] *set* [illegible] acu[illegible]ía, por aquellos días, a los *table dan*[illegible]

Mientras cenábamos, sonaba [illegible] p[illegible] de metros José José en vivo:

Que anduve por ahí, de bar en bar...

El Comanche fue llamado a la mesa del viejo Kirk.

DEMO

Nadie podía acercarse. Ahí estaban don Rodrigo Luciano, mi futuro padrino de AA, el Guacho y una hermosa mujer eslava vestida como diva de Hollywood.

Yo me dejé caer en la música... hasta que sentí la mano del Comanche en el hombro, justo cuando saludaba de mano a José José mientras los presentes le regalaban una lluvia de aplausos.

Señal de salida.

Había caído un pitazo: una célula del PROCUP planeaba un atentado. La mafia atolondrada de la autollamada guerrilla urbana: bombas hechizas, delirios de revolución reciclada. Lo mismo de siempre, pero más chafa: ideología vieja con manos torpes.

Se sentían con fuerza por la deserción del ala cardenista del PRI; pero al PRI lo fundó el ejército constitucionalista, así que a los civiles que no querían ser parte del sistema había que darles migajas... o hacerles creer que mandaban.

El Comanche ya conocía ese tipo de parásit[illegible] En el 86, con un grupo de militares entrena[illegible]os [illegible] Escuela de las Américas, había desactivado [illegible]o bomba de quince kilos. Sabía que los a[illegible]os no [illegible]ve para el sabotaje: hablan de más, falla[illegible]or

Uno de esos terroristas de [illegible]tón [illegible]naba con quitarse la vida en la cate[illegible] de [illegible]tre[illegible]ame, como Antonieta Rivas Mercado, o [illegible] p[illegible]er un explosivo cuando pasara el president[illegible] Pu[illegible]as historias de borrachos.

Los dos juniors pendejos por los que entraron, "Roberto" y "Tania", presumían ser revolucionarios en los bares bajo control de la fraternidad. Un mesero los

DEMO

grabó con una Sony de reportero que el viejo Kirk había conseguido en su último *shopping* en Japón. Se les cayó el teatro: su puesta en escena, más falsa que un *goyim* haciéndose pasar por judío.

Los drogos querían jugar a la revolución, sentirse el Che Guevara o el profesor Lucio Cabañas. Apenas podían sostenerse de pie de tanta marihuana y ron de caña. No hubo necesidad de violencia extrema, aunque las libretas con sus apuntes marxistas y fotocopias de volantes subversivos quedaron como evidencia.

Dicen que, si el Comanche hubiera intervenido desbaratando a todos los rojos desde Guerrero hasta Chiapas antes del 94... otra historia sería. Pero ya se veía que era mejor dejarlos actuar y revelar el velo de sus ambiciones.

Pero eso ya es otro capítulo.

Días después, el Loquillo me contó todo entre tragos de Bacardí:

—Pinche Roy, te perdiste la mejor pelícu[illegible] de acción del cine de ficheras. Ni los Almada le hub[illegible]n dado una actuación de ese nivel a Cine[illegible] Calderón.

—Sí, pero Televisa no dijo nada.

—Hay cosas que no s[illegible]n... [illegible]sta que se enfría el pedo.

—Ojalá y un día hagan una [illegible]ícula con todas las pendejadas que vemos todos los días.

—Roy, ya te vi haciendo cola en el Palacio Chino para el estreno.

DEMO

—Con que la veamos con toda la banda de los muñecos diabólicos en el cine Piscis, es más que suficiente.

Reímos, como en los días en que caían los goles en la portería del equipo rival en la correccional. Horas después lo acompañé a una casa de citas para brindar con una botella de Chivas Regal, como si fuéramos dueños del destino y de aquel par de eslavas políglotas recién llegadas.

En ese rincón del mundo, entre humo, alcohol y memorias de un par de adolescentes descarriados, entendí algo: la calle no perdona... pero tampoco olvida.

Para no olvidar ese momento, me puse de pie, mirando a Loquillo entre ese par de hermosas mujeres que lo agraciaban:

—Como diría cualquier borracho pendejo, robándose unas líneas de Charles Bukowski... *Encuentra lo que amas... y deja que te mate.*

DEMO

DEMO

Nota editorial ReMix

Este capítulo forma parte de un archivo intervenido.

Lo que aquí se narra no responde a una cronología confiable ni a una verificación institucional de los hechos. Ha sido ensamblado a partir de fragmentos: libretas sin fecha, recuerdos contaminados por el tiempo, voces que se superponen y versiones de los testigos consultados, que se contradicen entre sí.

En Re MiX de Lecturas Transgresoras entendemos la memoria como un territorio en disputa. Por ello, este texto no busca fijar una verdad, sino exponer sus fisuras.

Algunos nombres han sido alterados. Otros han sido conservados como un acto deliberado de provocación o de homenaje. Las escenas pueden haber ocurrido como se cuentan... o como alguien necesitaba recordarlas para poder seguir viviendo.

Las referencias a hechos políticos, organizaciones o figuras públicas deben leerse como parte de un universo narrativo de una época donde la frontera entre la realidad y la ficción operativa era, en el mejor de los casos, difusa.

Este capítulo ha sido editado bajo los principios del colectivo TRANSMUTATO: cortar, desplazar, superponer. No corregimos la memoria; la amplificamos.

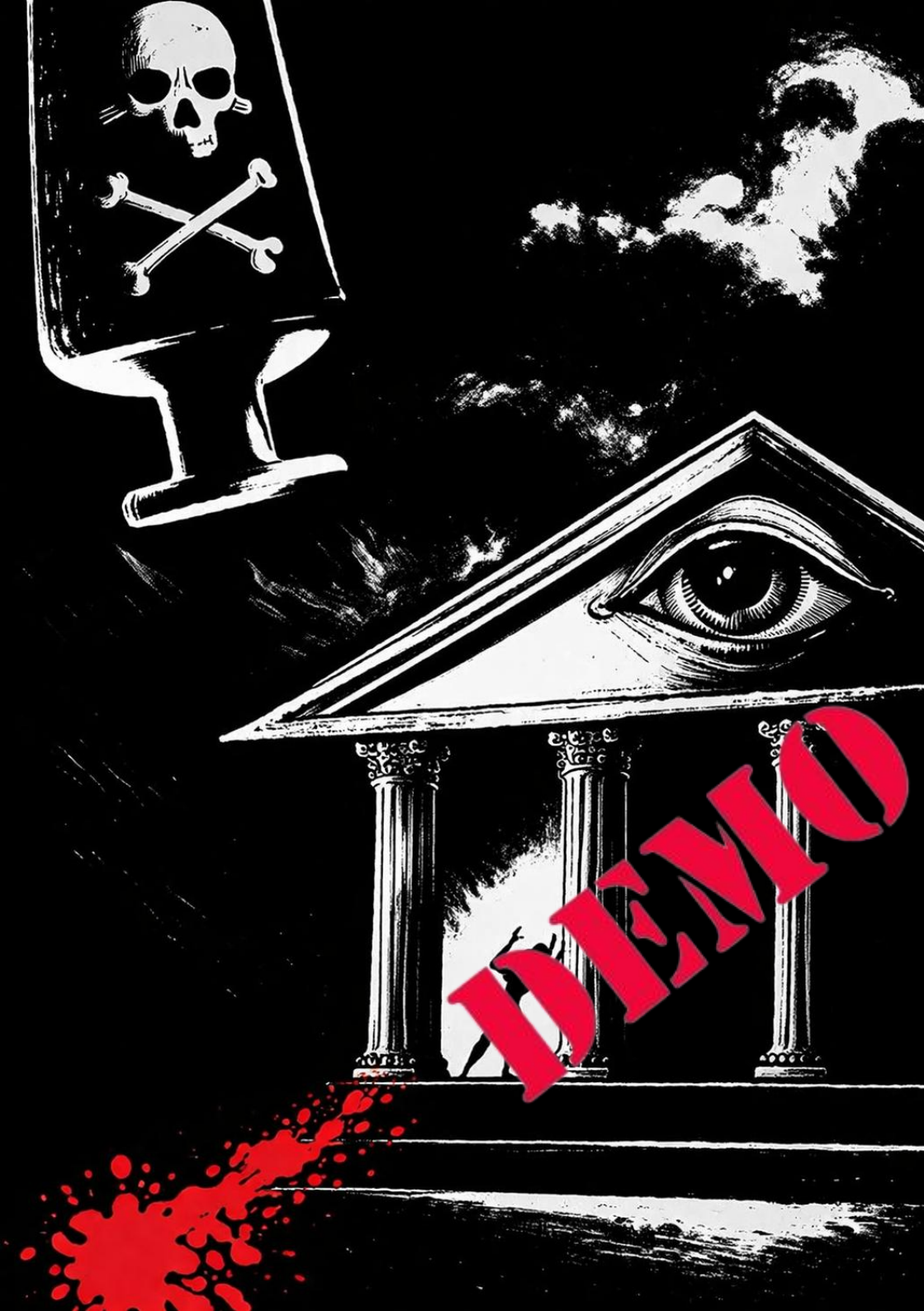
Si encuentra inconsistencias, contradicciones o vacíos, considérelos parte esencial del documento.

DEMO

Porque en este archivo, lo que falta también dice.

—Las Re Mezcladoras

Colectivo TRASMVTATO


DEMO

Capítulo II —
Vecindad de Espejos Rotos
LED ZEPPELIN
DEMO